

ATAQUE DEL CORSO BERBERISCO A GARRUCHA EN 1563

JUAN GRIMA CERVANTES

Y

FEDERICO MOLDENHAUER CARRILLO

INTRODUCCIÓN

Después de la conquista de la Axarquía almeriense por los Reyes Católicos en 1488 y la posterior repoblación, el principal problema de las gentes que habitaron la comarca, y más concretamente la franja litoral, fue el de la piratería berberisca o turca; llegando a producirse en la población cristiana una situación muchas veces de pánico, que vino a durar casi tres siglos.

En el siglo XVI, España y Turquía son las dos potencias que se disputan la hegemonía militar sobre el Mediterráneo, y esto fue así hasta 1571 en que, tras la batalla de Lepanto, la política española dio un giro hacía el norte abandonando bastante las viejas pretensiones mediterráneas.

La guerra que se mantenía por dominar el "Mare Nostrum" no era de grandes batallas y conquistas, a excepción de algunas acciones que si lo fueron: como la expedición de Carlos I contra Túnez en 1536 y contra Argel en 1543, entre otras. Normalmente, las incursiones en tierra de uno y otro bando no iban acompañadas de grandes ejércitos terrestres, por lo que quedaban en simples escaramuzas, siendo conscientes, como lo eran, de que la progresión en esas circunstancias equivalía al suicidio. Esto favorecía las operaciones de corso, y perjudicaba la estabilidad del litoral peninsular, muy a mano de piratas berberiscos y turcos que desde Túnez, Argel y norte de Marruecos operaban impunemente en toda la costa andaluza.

Felipe II siguió una política en el norte de África que se limitaba al mantenimiento de algunos presidios (puntos fortificados) situados en lugares estratégicos, pero no se decidió a tomar todo el territorio, con lo cual este sirvió como base de operaciones para pequeñas agresiones a la península. Como consecuencia de ello en nuestra comarca se sucedieron continuos ataques de los piratas, que además contaban con la presencia de moriscos que, algunas veces,

actuaban como una especie de quinta columna, apoyando toda clase de movimientos subversivos y acometidas del exterior. Estos son algunos ejemplos sacados de entre los muchos que se produjeron:

En 1494 los moros de África capturaron a cinco cristianos viejos. Los poblados de Teresa y Cabrera fueron atacados y robados en 1511, llevándose los moros a todos sus habitantes, y dándose el caso curioso de que Teresa ya no se volvió a poblar más. En 1520 se produjo uno de los más desgraciados embates corsarios a la fortaleza de Mojácar, realizado por doce fustas de moros que mantuvieron el cerco durante ocho horas y se llevaron a más de setenta personas. Los piratas robaron en Garrucha varias jábegas en 1522 y cautivaron a cuatro hombres de la mar. Tras cinco horas de cerco, la ciudad de Vera logró rechazar el ataque de mil quinientos turcos en 1523. El renegado Mohamet Alasponi asesinó al regidor de Mojácar Martín de Belmonte en 1547, y apresó a dieciocho cristianos viejos. En 1573 hubo un ataque berberisco a Cuevas, y el Joraique y los suyos asesinaron en Garrucha a nueve pescadores y después dieron un golpe en Tahal.

LA GUARDA DE LA COSTA

Para prevenir estos desmanes se publicó en 1501 una "Ordenanza para la organización de la defensa de la costa del Reino de Granada", que regulaba la construcción de torres en todo el litoral, y determinaba el número de guardas, atajadores y visitadores que debía de haber en cada una de ellas. Aunque no fue un sistema de defensa en sí contra las agresiones que pudieran venir por mar, sino una modalidad de vigilancia y guarda costera que, mediante humo de día y fuego (almenaras) de noche, diera aviso a las fortalezas más cercanas, en nuestro caso Vera y Mojácar, para que formasen tropas que salieran al paso de los invasores, o en su defecto pudieran disfrutar del tiempo necesario para organizar la defensa de